

La gestión pedagógica de los centros educativos

En el presente ensayo se mencionará el tema de la gestión pedagógica de los centros educativos. La escuela es un espacio social por excelencia, en la cual se requiere de una reflexión constante por parte de sus miembros, para que sobre la práctica educativa aprender a valorar el éxito y a revisar los conflictos y dificultades que se presenten a través de un esfuerzo colectivo, el estar unidos todos los integrantes del proceso implica tomar conciencia del desarrollo del individuo y del colectivo sobre la base de combinar la libertad, la espontaneidad, la interacción y la existencia del grupo que conforman el trabajo educativo.

Estas son un desafío que enfrentan los sistemas de educación básica, como son los profesores de asignaturas que se ocupan tradicionalmente, puestos directivos de supervisión o planificación. En la cual nos lleva a repensar una nueva oferta educativa.

La Gestión Pedagógica en las instituciones educativas resulta bastante polémica quizá porque el concepto mismo -surgido de las teorías organizacionales y administrativas- pareciera no tener lugar en el escenario pedagógico. Esto es así, si se piensa que desde una racionalidad instrumental deviene en técnicas de gerencia propuestas como neutrales y generalizables y que se supone, consiguen resultados efectivos y eficientes independientemente de los contextos en los que se apliquen.

La gestión pedagógica de los centros educativos es una clave fundamental del proceso de transformación en la educación. Unos de las principales transformaciones es la interacción con los alumnos, puestos que estos se enfrentaran con los cambios que existe en la sociedad. Es aquí donde se construirán las condiciones objetivas y subjetivas del trabajo del

docente. Para esto deben producirse las necesarias transformaciones sistemáticas de la gestión política y pedagógica.

Es necesario mencionar la función pedagógica de los docentes, donde función consiste en planificar, organizar, conducir y controlar los procesos de enseñanza-aprendizaje, con el fin de lograr aprendizajes significativos en los estudiantes de las instituciones escolares.

Por otra parte Smith (1995), en su estudio sobre la Gestión del Docente en el Aula y no sólo dentro de ella sino también en su integración con la escuela y la de ésta con la comunidad, que no sería más de cómo gerencial, ser el líder pero sin demostrar que lo es, como una alternativa de cambio en el proceso de enseñanza-aprendizaje, señaló que los docentes no conocen cabalmente el sentido y aplicación de la acción gestionadora, situación que se refleja en una práctica deficiente del trabajo dentro del ambiente de aprendizaje en cuanto a los aspectos relativos a planificación, orientación, evaluación, liderazgo, comunicación y toma de decisiones relacionados con la actividad educativa.

De acuerdo con lo anterior se puede mencionar que la gestión del docente que realiza en el aula debe ser de suma importancia ya que el docente es el principal actor en el aula y tiene el cargo de hacer una planificación en su currículo para que este le pueda facilitar el trabajo dentro del aula.

Por otra lado el docente debe ser un gerente de aula, ya que él, junto con el educando es la parte central en el proceso de enseñanza y aprendizaje, pues es el que planifica y ejecuta actividades y quien crea las condiciones que facilitan el conocimiento, pensamiento crítico, reflexivo y creativo que conduce al aprendizaje significativo, es ésta la importancia de que el docente reflexione acerca de ¿Qué hace? Y ¿Cómo lo hace?, para favorecer el aprendizaje, del alumno que egresa de una institución para que pueda relacionarse y desempeñarse en el entorno en el que se va a desenvolver en un futuro inmediato, de allí la importancia de involucrar e integrar a la escuela con la comunidad.

Las dimensiones de la gestión pedagógica son: la planificación curricular, recursos didácticos y capacidades didácticas. En la primera consiste en el proceso de previsión de las acciones que deberán realizarse en la institución educativa con la finalidad de vivir, construir e interiorizar en experiencias de aprendizaje deseables en los estudiantes; la

segunda dimensión se refiere a cualquier material que se ha elaborado con la intención de facilitar al docente su función y a su vez la del alumno. No olvidemos que los recursos didácticos deben utilizarse en un contexto educativo; la última dimensión se basa en la capacidad que tiene el docente para enseñarle al alumno.

Es importante mencionar las dimensiones de la gestión pedagógica del docente las cuales son: la metodología, motivación, evaluación y empatía. En la metodología se refiere al tipo de mecanismo y estrategias que utilizara el docente dentro de sus clases; en el segundo término se refiere a la motivación que tiene el maestro frente a sus alumnos ya que el docente es un generador de emociones y dinámicas; el tercer punto su objetivo es fortalecer la profesión del docente y contribuir a mejorar la calidad de la educación; en la cuarta dimensión se refiere a la comunicación que hay entre el docente y el alumno, con miras de obtener conocimiento.

¿Qué es la práctica docente? es el de estudio de la didáctica, y el espacio empírico para contrastar las teorías sobre las prácticas de aula y a su vez, corresponde realizar desde ellas una permanente reflexión. Es de carácter social, objetivo e intencional. En esta intervienen los significados percepciones y acciones de las personas que están involucrados en el proceso educativo (profesores, alumnos, directivos y padres). Así mismo interviene otros factores como son los aspecto políticos-institucionales, administrativos, narrativos que se delimitan en los roles de los docentes.

La práctica es una actividad compleja que se desarrolla en escenarios singulares, cargada de conflictos que requieren pronunciamientos políticos y éticos. En la cual son espacios de análisis, reflexión y producción de conocimiento sobre la enseñanza, la institución y los contextos.

El campo de formación en las prácticas profesionales constituye el espacio curricular específico destinado al aprendizaje sistemático de las capacidades para la actuación docente en las aulas y en las escuelas, es decir, en contextos reales

Para Elena Achilli la formación docente puede comprenderse como un proceso en el que se articulan prácticas de enseñanza y de aprendizaje orientadas a la configuración de sujetos docentes/enseñantes. La práctica docente se concibe en un doble sentido: como práctica de

enseñanza, propia de cualquier proceso formativo y como apropiación del oficio de docente, cómo iniciarse, perfeccionarse y/o actualizarse en la práctica de enseñar.

Los elementos de la práctica docente se presentan como un profesional con dominio de saberes complejos capacitado para tomar decisiones en un contexto concreto a través de distintos elementos en su práctica docente. Una práctica, no se limita a su dimensión operatoria y ésta tampoco se limita a la obtención de un resultado, sino que supone igualmente la identificación de elementos que conforman la producción de ese resultado, el proceso de transformación de lo real.

Existen dos elementos en la práctica docente:

La reflexión: permite seleccionar las alternativas más adecuadas para la intervención pedagógica que permita el proceso de mejora continua de la enseñanza-aprendizaje.

El marco teórico: Es importante el planteo de un marco teórico desde el cual se realiza el análisis de la práctica de aula, al igual que deben explicitarse los criterios de observación, la determinación de la metodología y selección de procedimientos.

Las dimensiones de la práctica docente son:

Dimensión personal: el maestro es un ser no acabado, capaz de conocerse a sí mismo, de superar sus debilidades, de reconocer sus cualidades y defectos, sus motivos y necesidades. Es un ser con ideales, éxitos y fracasos. Todo esto se refleja en la educación que imparte, haciendo de ella una práctica esencialmente humana.

Dimensión institucional: el trabajo del maestro se inscribe en un sistema educativo y se realiza en una escuela; ambos son espacios institucionales que determinan condiciones específicas de trabajo, definen procedimientos administrativos y establecen normas para la práctica docente. Frente a estas condiciones institucionales, el maestro conjunta sus intereses, habilidades y conocimientos para definir una orientación propia a su quehacer.

Dimensión interpersonal: en la práctica educativa, como en toda actividad humana, se genera un cierto tipo de relaciones entre las personas involucradas en ella, particularmente entre los maestros, alumnos, padres de familia y directivos de la escuela. Estas relaciones constituyen la dimensión interpersonal de la práctica docente. Es decir destacar la

importancia que tienen el tipo de convivencia y las relaciones interpersonales que se dan en la escuela, como la base de un conjunto de aprendizajes sumamente importantes para maestros y alumnos.

Dimensión social: el trabajo docente es un quehacer social que se desarrolla en un contexto particular histórico, político, cultural, económico y social, que le imprime ciertas exigencias al trabajo del maestro y que al mismo tiempo es el espacio de incidencia de sus enseñanzas.

Dimensión didáctica: ante cada nuevo grupo de estudiantes, la tarea específica del maestro es facilitarles el acceso al conocimiento, para que se apropien de él y lo recreen, hasta que logren decir su palabra frente al mundo. Cada maestro tiene la oportunidad de analizar la forma en que se acerca al conocimiento para transformarlo en materia de enseñanza en el salón de clases.

Dimensión valoral: el proceso educativo nunca es neutro, siempre está orientado por un principio ético hacia la consecución de ciertos valores; en él, el maestro tiene un lugar especial en la formación de ideas, actitudes y modos de interpretar la realidad en sus alumnos. Los valores que guían la práctica educativa cobran vida y se recrean o se invalidan en el salón de clases y en la escuela, a través de las personas y sus relaciones interpersonales.

Estas dimensiones que se mencionaron ayudaran al docente a realizar un buen trabajo dentro y fuera del aula. A partir de su vida personal como su vida laboral, ya que la labor del docente es motivar, expresar, analizar, enseñar, diseñar, etc. ayudaran a formar buenos alumnos dentro de su proceso educativo.

Como conclusión que la gestión pedagógica de los centros educativos es de suma importancia el currículo debe situarse en la realidad de la propia escuela, promover una reflexión personal, autocrítica, sobre la propia práctica como elemento indispensable del proceso; aprender de los otros.

Hay que repensar el lugar de la escuela como espacio de aprendizaje abierto y permanente, y generar un modelo de comunicación basado en el entendimiento y el consenso, lejos de la negociación o de la imposición propia de la manipulación por mayoría. Por tanto, la tarea es plantear un nuevo micro escenario político-educativo, donde la gestión se asuma como

tarea estratégica y no como coto de poder-saber, donde los docentes recuperen el valor del error y la incertidumbre como fuente de aprendizaje, y no la simulación del saber acabado como cultura; donde la diversidad cultural de los actores del espacio educativo sea un valor y no un obstáculo.

También se puede decir que la planificación didáctica es muy fundamental en el rol docente; ya que si quieren ser buenos profesionales y formar buenos profesionales en la vida, deben tener en cuenta el objetivo de cada planificación didáctica y seguidamente ver cómo se puede hacer para que ese objetivo se cumpla por medio de una serie de actividades que les permita medir si el objetivo se ha cumplido o no. Además es de tener en cuenta que el docente no solo planifica para el educando, sino también para él, en el cual debe planificar un guion aparte que le ayudará a clarificar lo que tiene en su planificación.